

PENTECOSTÉS 2

Propio 7 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Robin Denney para Propio 7 (C) de 2016.

1 Reyes 19: 1-4, (5-7), 8-15a

19 Ahab contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había degollado a todos los profetas de Baal. ² Entonces Jezabel mandó un mensajero a decirle a Elías: «¡Si tú eres Elías, yo soy Jezabel! Y que los dioses me castiguen duramente, si mañana a esta hora no he hecho contigo lo mismo que tú hiciste con esos profetas.»

³ Elías se dio cuenta de que corría peligro, y para salvar su vida se fue a Beerseba, que pertenece a Judá, y allí dejó a su criado. ⁴ Luego él se fue hacia el desierto, y caminó durante un día, hasta que finalmente se sentó bajo una retama. Era tal su deseo de morir, que dijo: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, pues yo no soy mejor que mis padres!»

(⁵ Y se acostó allí, bajo la retama, y se quedó dormido. Pero un ángel llegó, y tocándolo le dijo: «Levántate y come.»

⁶ Elías miró a su alrededor, y vio que cerca de su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y una jarra de agua. Entonces se levantó, y comió y bebió; después se volvió a acostar. ⁷ Pero el ángel del Señor vino por segunda vez, y tocándolo le dijo: «Levántate y come, porque si no el viaje sería demasiado largo para ti.»)

⁸ Elías se levantó, y comió y bebió. Y aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. ⁹ Al llegar, entró en una cueva, y allí pasó la noche. Pero el Señor se dirigió a él, y le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

¹⁰ Él respondió: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Sólo yo he quedado, y me están buscando para quitarme la vida.»

¹¹ Y el Señor le dijo: «Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña.»

En aquel momento pasó el Señor, y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. ¹² Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado. ¹³ Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa, y salió y se quedó a la entrada de la cueva. En esto llegó a él una voz que le decía: «¿Qué haces ahí, Elías?»

¹⁴ Él contestó: «He sentido mucho celo por ti, Señor, Dios todopoderoso, porque los israelitas han abandonado tu alianza y derrumbado tus altares, y a filo de espada han matado a tus profetas. Sólo yo he quedado, y me andan buscando para quitarme la vida.»

¹⁵ Entonces el Señor le dijo: «Anda, regresa por donde viniste al desierto de Damasco.»

Comentario de Robin Denney

Temiendo por su vida y en las profundidades de la desesperación, Elías sube, no por su propia fuerza, al monte de Dios. Impresionantes fuerzas de la naturaleza van delante de Dios, pero Elías conoce lo suficiente al Señor para saber que esos ruidos terroríficos no pueden declarar la gloria de Dios. En cambio, el sonido del tenue silencio es el más apropiado para la presencia de Dios. Elías presenta su caso al Señor, dos veces, cómo debido a su fidelidad a Dios, su vida está ahora en peligro. ¿Y cuál es la respuesta de Dios? Es: “Tienes razón Elías, he pedido demasiado de ti, debes darte por vencido y ocultarte”. No. Dios dice: “Ve, regresa”. El enviar es propio de la naturaleza misma de Dios. Elías no es enviado por su propia fuerza o por su propio celo, sino por el poder de Dios, para hacer frente a sus miedos, para darse cuenta de su limitada naturaleza y de la ilimitada gracia de Dios, y para participar en la misión de Dios.

Preguntas de discusión

¿Cuándo ha experimentado usted la presencia de Dios en el silencio?

¿Se ha sentido llamado alguna vez o enviado por Dios?

Salmo 42 y 43

- ¹ Como anhela la cierva las corrientes de agua, *
así te anhela, Señor, el alma mía.
- ² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; *
¿Cuándo me presentaré ante Dios?
- ³ El llanto es mi sustento noche y día; *
todo el día me preguntan: «¿Dónde está tu Dios?».
- ⁴ Todo mi ser se desahoga al recordar *
cómo guiaba yo a la gente a la casa de Dios,
- ⁵ con alegría, acción de gracias y alabanza, *
y todo el pueblo festejaba.
- ⁶ ¿Por qué estás abatida, alma mía? *
¿Por qué te turbas dentro de mí?
- ⁷ Pon toda tu esperanza en Dios, *
porque aún le daré gracias: él es mi Dios y salvador.
- ⁸ Mi alma está oprimida, *
te recordaré en la tierra de Jordán, en las
cumbres del Mizar y del Hermón.
- ⁹ De abismo a abismo va el rugido de tu voz; *
las olas y ondas me cubrieron.
- ¹⁰ De día, Dios me envía su bondad; *
de noche, su canto me acompaña, una plegaria
al Dios de mi vida.
- ¹¹ A Dios le preguntaré: «Roca mía, ¿Por qué me has
olvidado? *
¿Por qué este duelo, cuando oprime el
enemigo?».
- ¹² Mientras mis huesos se quiebran, *
mis enemigos me amenazan.
- ¹³ Constantemente me preguntan: *
«¿Ese Dios tuyo, dónde está?».
- ¹⁴ ¿Por qué estás abatida, alma mía? *
¿Por qué te turbas dentro de mi ser?
- ¹⁵ Pon toda tu esperanza en Dios, *
porque seguiré dándole gracias: él es mi Dios
y salvador.
- ¹ ¡Ay Dios! Juzga a favor mío; defiende mi causa
contra un pueblo infiel *
de embusteros y malvados.
- ² Tú eres mi Dios y fortaleza; ¿Por qué me has
desechado? *
¿Por qué ando de duelo por lo que me han
hecho?
- ³ Envíame tu luz y tu verdad; *
que me guíen a tu monte santo y a tu morada;
- ⁴ Entraré al altar de Dios, el Dios de mi gozo y alegría;
*
y te alabaré al son del arpa, Señor, Dios mío.
- ⁵ ¿Por qué estás abatida, alma mía? *
¿Por qué te turbas dentro de mi ser?

- ⁶ Pon toda tu esperanza en Dios, *
porque seguiré dándole gracias: él es mi Dios
y salvador.

Comentario de Robin Denney

El salmista está consumido por el anhelo y la pesadez. Sin embargo, incluso desde las profundidades de la desesperación, el salmista recuerda quién es Dios, recuerda el amor y la fidelidad de Dios y las maravillas del Señor. Entonces sucede algo sorprendente, al igual que en casi todos los demás salmos de lamento. De alguna manera al recordar quién es Dios, a pesar de la terrible situación en que se encuentra el salmista, el corazón del salmista se vuelve hacia Dios. La confianza en el Señor y la gratitud son fruto de esta práctica de acordarse de Dios. El dolor no desaparece, ni la dificultad ni la angustia ni los enemigos, y, sin embargo, todo es diferente. El cambio viene de dentro del corazón, y en relación con Dios.

Preguntas de discusión

¿Qué tan importante es el primer paso del salmista de anhelar a Dios?

¿Cómo se acuerda usted de quién es Dios, cuando se encuentra en un momento difícil?

Confiar en el Señor ¿es algo que una persona pueda decidir hacer? ¿De dónde proviene la confianza en Dios?

Gálatas 3:23-29

²³ Antes de venir la fe, la ley nos tenía presos, esperando a que la fe fuera dada a conocer. ²⁴ La ley era para nosotros como el esclavo que vigila a los niños, hasta que viniera Cristo, para que por la fe obtuviéramos la justicia. ²⁵ Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley, ²⁶ pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ²⁷ ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. ²⁸ Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. ²⁹ Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

Comentario de Robin Denney

Los seres humanos parecen ser particularmente expertos en establecer categorías, divisiones y delineaciones. Las capas de condicionamientos sociales y elecciones que hacemos, incluidos los prejuicios, los estereotipos y el racismo componen el funcionamiento del cerebro biológico que nos permite clasificar, por ejemplo, cosas comestibles y no comestibles. Experimentamos el mundo, e incluso las relaciones a través de estos filtros. Pablo explica que Cristo pone todo esto al revés. La ley animaba a la santidad a través de la separación, la división y el distanciamiento. Pero Cristo alienta a un tipo diferente de santidad, la santidad por medio de Cristo, en quien no existen divisiones. Cristo nos anima a romper estas divisiones para vernos unos a otros como hermanos, para aceptar nuestra herencia común de la promesa de Dios.

Preguntas de discusión

¿De qué manera su comunidad eclesial está viviendo esta identidad sin divisiones en Cristo? ¿Dónde hay espacio para crecer?

¿Qué prácticas le han ayudado a superar prejuicios, estereotipos, o el racismo?

Lucas 8:26-39

²⁶ Por fin llegaron a la tierra de Gerasa, que está al otro lado del lago, frente a Galilea. ²⁷ Al bajar Jesús a tierra, salió del pueblo un hombre que estaba endemoniado, y se le acercó. Hacía mucho tiempo que no se ponía ropa ni vivía en una casa, sino entre las tumbas. ²⁸ Cuando vio a Jesús, cayó de rodillas delante de él, gritando:

—¡No te metas conmigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo! ¡Te ruego que no me atormentes!

²⁹ Dijo esto porque Jesús había ordenado al espíritu impuro que saliera de él. Muchas veces el demonio se había apoderado de él; y aunque la gente le sujetaba las manos y los pies con cadenas para tenerlo seguro, él las rompía y el demonio lo hacía huir a lugares desiertos. ³⁰ Jesús le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

Y él contestó:

—Me llamo Legión.

Dijo esto porque eran muchos los demonios que habían entrado en él, ³¹ los cuales pidieron a Jesús que no los mandara al abismo. ³² Como había muchos cerdos comiendo en el cerro, los espíritus le rogaron que los dejara entrar en ellos; y Jesús les dio permiso. ³³ Los demonios salieron entonces del hombre y entraron en los cerdos, y éstos echaron a correr pendiente abajo hasta el lago, y allí se ahogaron.

³⁴ Los que cuidaban de los cerdos, cuando vieron lo sucedido, salieron huyendo y fueron a contarle en el pueblo y por el campo. ³⁵ La gente salió a ver lo que había pasado. Y cuando llegaron a donde estaba Jesús, encontraron sentado a sus pies al hombre de quien habían salido los demonios, vestido y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. ³⁶ Y los que habían visto lo sucedido, les contaron cómo había sido sanado aquel endemoniado. ³⁷ Toda la gente de la región de Gerasa comenzó entonces a rogar a Jesús que se fuera de allí, porque tenían mucho miedo. Así que Jesús entró en la barca y se fue. ³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le rogó que le permitiera ir con él, pero Jesús le ordenó que se quedara, y le dijo:

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2024 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy*®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.

³⁹ —Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

El hombre se fue y contó por todo el pueblo lo que Jesús había hecho por él.

Comentario de Robin Denney

Oímos muy poco del hombre que está poseído por los demonios. Los demonios lo definen, los cuales lo separan completamente de la comunidad, y son los que hablan a Jesús. Después de que ha sido curado, son los pastores de cerdos y la gente del pueblo los que hablan. Por último, cuando Jesús se va, vemos al hombre rogando ir con Jesús. Sin embargo, Jesús tiene una visión diferente para él. El hombre en cambio es enviado a la comunidad como testigo de las maravillas de Dios en Cristo. Este hombre, un total extraño, víctima sin voz, impuro entre los impuros, es elegido por Cristo para llevar su mensaje. No ha sido llamado por ninguna virtud o fortaleza del hombre, sino a través de su quebrantamiento.

Preguntas de discusión

¿De qué manera Dios le ha puesto a usted en libertad o trabajado a través de su quebrantamiento?

¿Alguna vez usted habla con los no cristianos sobre fe, religión, Cristo? Recuerde una conversación que fuera significativa, y la comparta.